

Identidades y desarrollo en el Chaco boliviano

Oscar Bazoberry Chali

Agosto, 2004

Presentación

En un anterior trabajo “*50 años de Reforma Agraria en el Chaco boliviano*” abordamos con particular interés, los patrones históricos de ocupación del espacio y la situación de la titulación de tierras, en el espacio chaqueño hasta el año 2003.

Afirmamos, allí, que el Chaco es uno de los mejores ejemplos, y probablemente el más documentado, sobre la presión por la ocupación del espacio. Territorio históricamente habitado por guaraníes, tapietes y weenhayek, el Chaco ha sido el escenario de diversas formas de ocupación por distintos grupos sociales, diferentes iniciativas empresariales y estatales.

El estudio del Chaco, adquiere especial relevancia, por que allí se encuentra el tercer grupo étnico más grande del país, resistente en la colonia y rebelde en el primer siglo de la República. Al mismo tiempo, se establecieron un conjunto de habitantes con múltiples intereses y, desde la colonia, la hacienda ganadera ha ido consolidando espacios y construyendo una suerte de paralelo en la historia.

Propusimos tomar como eje de la historia del Chaco, la trayectoria de estos pueblos indígenas, elemento que nos permitirá disponer de un hilo conductor para valorar el presente y el desarrollo de la región.

En la historia más reciente, después de la Guerra del Chaco, se concluye la paulatina apropiación estatal y distribución de las tierras entre los pueblos indígenas. Con la Reforma Agraria de 1953, se consolida un sistema de distribución de tierras más ligado a la influencia política, que a consideraciones sobre el desarrollo de las regiones y las personas que viven en ellas.

Sin embargo, con el saneamiento de tierras iniciado por la Ley INRA en 1996, se cuenta con las herramientas necesarias para intervenir en la tenencia de la tierra y modificar el derecho propietario y el sentido de uso y aprovechamiento practicado en los últimos 100 años. Sin embargo, el proceso de saneamiento no termina de mostrar los resultados esperados y previstos por la ley. Las influencias a las que está expuesto el proceso y las instituciones encargadas por Ley, requieren de una intervención del Estado más clara y decidida.

Argumentamos que a diferencia de los primeros 80 años del siglo XX, en las décadas de los 80's y 90's, las organizaciones sociales habrían tomado un nuevo rumbo, resaltando la reorganización del pueblo Guaraní y de los otros pueblos indígenas, su articulación a movimientos nacionales y a un contexto más apropiado para su desarrollo. Al mismo tiempo, las organizaciones de ganaderos se fortalecen en casi todas las regiones del Chaco y se articulan al creciente movimiento de empresarios de Santa Cruz, que luego se articulará con otros intereses como los comités cívicos y algunas empresas, como las cooperativas de servicios públicos (Bazoberry, 2003).

Estos movimientos sociales, han introducido una nueva dinámica en las relaciones sociales entre los propios habitantes del Chaco. Sin embargo, lo más importante es que han construido diferentes formas de relación con el Estado, por lo que consiguieron posicionar al Chaco en la agenda departamental y nacional.

En el contexto regional, diferenciado por la influencia de cada capital de departamento (para una mirada desde Tarija, Castro: 2002), la Ley INRA, la Ley de Participación Popular, la Ley de Reforma Educativa y otras de ese período encontraron un campo fértil y actores dispuestos y capaces para introducir cambios.

En este documento, pretendemos explorar la relación entre este contexto, de gran presión por la disputa por la tierra y el territorio, y el posicionamiento de los distintos grupos en los espacios de poder local y regional.

La diversidad cultural del Chaco

El Chaco boliviano es, como en el pasado, una región en la que se encuentran distintas culturas. Hasta el día de hoy, los procesos migratorios mantienen su importancia, aunque los balances migratorios por municipio son diversos. La diversidad de los habitantes del Chaco, continúa en proceso de reconfiguración.

Es consistente visualizar el Chaco como una región coherente, que comparte geografía, recursos, y rasgos culturales muy importantes, sin embargo, cada día es más difícil generalizar las tendencias demográficas de su población. En los últimos años existen regiones que han atraído población de manera acelerada como el municipio de Yacuiba y hay regiones que han expulsado población con igual intensidad como el municipio de Camiri.

CUADRO 1. Información demográfica de las provincias y municipios del Chaco

Provincia	Población total	Urbano	Rural	Tasa anual de crecimiento 1992-2001 (%)	Tasa de migración neta por 1.000 habitantes 1996-2001**	Porcentaje de nacidos en otro municipio*	Porcentaje de nacidos en el extranjero*
Hernado Siles	36.511	7.285	29.226			0,0	0,0
Monteagudo	26.504	7.285	19.219	0,53	-15,93	36,8	0,2
Huacareta	10.007		10.007	-0,01	-19,76	33,1	0,3
Luis Calvo	20.479	2.327	18.152			0,0	0,0
Muyupampa	10.748	2.327	8.421	1,21	-6,10	39,4	0,1
Huacaya	2.345		2.345	1,80	-10,74	18,2	0,2
Machareti	7.386		7.386	2,89	0,13	41,4	0,4
Gran Chaco	116.318	80.724	35.594			0,0	0,0
Yacuiba	83.518	64.611	18.907	6,16	12,63	52,8	3,3
Caraparí	9.035		9.035	1,57	6,98	37,2	1,2
Villamontes	23.765	16.113	7.652	2,10	6,06	41,5	1,2
O'Connor	19.339	2.418	16.921			0,0	0,0
Entre Rios	19.339	2.418	16.921	0,92	-8,29	28,9	0,5
Cordillera	101.733	34.367	67.366			0,0	0,0
Lagunillas	5.283		5.283	2,35	-7,43	37,6	0,1

Charagua	24.427	2.737	21.690	2,85	19,63	26,5	12,6
Cabezas	22.296	2.218	20.078	3,05	12,95	38,8	10,4
Cuevo	3.406		3.406	0,90	2,20	44,6	0,1
Gutiérrez	11.393		11.393	1,59	-6,60	25,0	0,1
Camiri	30.897	26.505	4.392	-0,41	-26,63	37,4	0,5
Boyuibe	4.031	2.907	1.124	0,81	-18,17	29,5	0,3
* De la población con residencia habitual en el municipio ** Población de cinco y mas años de edad							
Fuente: Elaboración en base a datos del Censo 2001. INE.							

Aunque en general, la población del Chaco va creciendo, es notable el grado de circulación que tiene ésta, ya que, paralelamente, mucha de la gente que migra se desplaza fuera de la región. Es interesante anotar que, en general, la gente nacida en otro municipio es importante estadísticamente, lo que significa que el nivel de desplazamiento, y por que no de complementariedad, es un indicador relevante.

En el caso de Charagua y Cabezas (Prov. Cordillera), el notable número de extranjeros que viven de manera permanente se explica por los asentamientos menonitas de los últimos 20 años, primero en el municipio de Cabezas y en Charagua; y con menor intensidad existen también asentamientos en el Chaco tarijeño.

Estos movimientos poblacionales han contribuido a diversificar las actividades económicas, sociales, políticas y principalmente culturales. Aunque la población Guaraní sigue siendo la más importante, se destaca la presencia de quechuas y aymaras, principalmente provenientes de Chuquisaca, Potosí y La Paz. Esta población inmigrante se concentra en los pueblos más grandes y tiene una influencia sobresaliente en el sector del comercio y el transporte; y también se encuentra dispersa en todas las poblaciones del Chaco.

CUADRO 2. Autoidentificación de la población desde los 15 años

Provincias y municipios	Quechua	Aymara	Guaraní	Chiquitano	Mojeño	Otra etnia	Ninguna	Total
Hernado Siles								
Monteagudo	2.592	91	905	10	7	157	10.914	14.676
Huacareta	448	16	1.691	3	5	26	3.015	5.204
Luis Calvo								
Muyupampa	910	25	1.670	1	2	36	3.238	5.882
Huacaya	19	1	763	2	--	7	450	1.242
Machareti	253	17	1.323	11	1	41	2.556	4.202
Gran Chaco								
Yacuibá	10.111	2.374	1.642	241	48	974	34.368	49.758
Caraparí	371	32	402	28	3	157	4.264	5.257
Villamontes	1.019	369	1.122	36	10	832	10.967	14.355
O'Connor								
Entre Ríos	372	45	1.645	25	17	221	8.818	11.143
Cordillera								
Lagunillas	181	3	1.524	4	--	30	1.056	2.798
Charagua	506	144	7.573	54	7	161	4.156	12.601

Cabezas	1.239	82	1.429	96	40	89	9.187	12.162
Cuevo	62	127	791	3	1	-	1.013	1.997
Gutiérrez	124	12	4.522	5	4	140	817	5.624
Camiri	1.968	255	4.325	57	28	148	12.242	19.023
Boyuiibe	22	43	859	22	2	6	1.169	2.123
Total	20.197	3.636	32.186	598	175	3.025	108.230	168.047

Fuente: Elaborado en base a datos del Censo 2001. INE.

De todos estos grupos, los guaraníes no sólo sobresalen numéricamente, sino destacan por su organización. En los últimos 20 años los guaraníes han demostrado una capacidad de rearticulación y reanimación cultural notable. De unas cuantas organizaciones y capitanías dispersas, hoy cuentan con una estructura organizativa extendida por todo el Chaco boliviano y una organización con distintos niveles de articulación, que le han permitido soportar momentos críticos, la mayoría, producto de su propio crecimiento y presencia pública.

La población Menonita, por otro lado, tiene una influencia cada vez más significativa en las relaciones económicas de la región, absorbe mano de obra de las familias campesinas, indígenas y urbanos/marginales, y está creando un sector de peones muy grande con pocas posibilidades de realizar emprendimientos propios, sobre todo en el área rural. Si bien se dice en la zona que, los menonitas, son puntuales en los pagos y que dan mejor trato que la tradicional hacienda ganadera, compiten temporalmente con las actividades propias de las familias campesinas e indígenas, lo que resta oportunidades a las iniciativas y el desarrollo de estas comunidades indígenas.

En todo caso, en los últimos 30 años, con las migraciones de quechuas, aymaras y luego menonitas, ocurrieron importantes cambios en las relaciones comerciales y laborales en la región. Si bien la gran estancia ha ido disminuyendo de importancia y la migración temporal fuera de la región ha disminuído, se han estructurado nuevas formas de relación y subordinación en la región. Lo que no está claro por el momento, es hasta dónde estos movimientos poblacionales e iniciativas económicas puedan soportar el desarrollo de la región. Si bien es cierto, que la economía chaqueña es mucho más dinámica, no parece que se estén realizando inversiones sostenibles, ni públicas, ni privadas.

Algo parecido ocurre con la revitalizada explotación petrolera y gasífera, historia ya conocida en el Chaco. Grandes impulsos por tiempos relativamente largos, 20 a 40 años, y luego el advenimiento de procesos de abandono drásticos. Camiri, capital petrolera hace unas décadas, es un ejemplo de esto, hoy debe llevar a cabo los más grandes esfuerzos, para diversificar su economía y detener, en lo que se pueda, la migración de su gente.

Sin embargo, estos encuentros migratorios culturales son por momentos violentos, en comparación con otras regiones del país. Tanto la identidad Guaraní como la identidad Chaqueña, ambas fuertes y bastante abiertas, son transmitidas en poco tiempo, a los migrantes quienes al mismo tiempo que mantienen su identidad de origen, adoptan alternativamente una u otra, aunque claramente, la identidad criolla chaqueña es la más atractiva para los migrantes.

La población Menonita, por el momento, no ha afectado las culturas que la circundan, principalmente porque no tienen ningún interés de establecer relaciones culturales con la población no menonita. Esta forma exacerbada de conservación de valores y prácticas, ha evitado que se trasmitan valores, propios de la cultura menonita a otras culturas. Sin

embargo, si ocurriese como en el Paraguay que de pronto las colonias se abren, no sólo en la parte económica, la historia sería distinta y se podría encontrar, al igual que en este país, una prédica cultural agresiva en desmedro de las poblaciones indígenas.

Los conflictos por la tierra han avivado nuevos sentimientos de identidad y autenticidad, exacerbados en los últimos años por los recursos que podría generar la actividad petrolera y gasífera. Al mismo tiempo que la población boliviana reclama para sí la propiedad de estos recursos, las élites departamentales hacen similar ejercicio. En ese sentido, las élites locales se sienten relegadas y reclaman mayor protagonismo, y las poblaciones indígenas legítimamente reclaman su derecho preferente.

Entre los grupos criollos más radicales, existe una corriente de pensamiento que minimiza el derecho preferente de los indígenas, argumentando que la única diferencia entre los guaraníes y ellos serían unos cuantos siglos; en la que los indígenas llegaron primero, porque a fin de cuentas todos son extraños en el Chaco.

Este avivado debate, por el momento, no presenta connotaciones preocupantes a nivel cultural. Sin embargo, su mayor expresión se manifiesta en la economía y con mayor intensidad en la política. La disputa de representación está atravesada por todos estos componentes que someramente hemos intentado describir.

Las expresiones políticas

Los partidos políticos han tenido una influencia notable en el Chaco boliviano, es conocida su influencia en la distribución de tierras y en el acceso a títulos de propiedad. De igual manera, se ha manifestado en la administración pública, sobre todo en las corporaciones de desarrollo, yacimientos, caminos y otras entidades que dependían directamente del gobierno nacional.

Luego de la municipalización del país, surgieron mayores liderazgos locales. En ese sentido, es notorio el grado de influencia del contexto político departamental en los municipios de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz. La presencia del Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) con concejales en Tarija es un ejemplo de ello.

CUADRO 3. Alcaldes y concejales de los municipios del Chaco boliviano (2000-2004)

	Provincia		Concejales titulares	Concejales suplente
Chquisaca	Hernando Siles	Monteagudo	ADN (2), MIR (2), MNR (2), UCS (1)	Cuatro concejales mujeres
			Una concejal mujer	
		Huacareta	ADN (2), MNR (1), MIR (2)	Tres concejales mujeres
	Un concejal guaraní			
	Luis Calvo	Muyupampa	MNR (2), MIR (2), ADN (1)	Tres concejales mujeres
			MIR (3), MNR (2)	Un concejal aymara
		Huacaya	Una concejal mujer	Dos concejales mujeres
ADN (3), MNR (1), MIR (1)			Tres concejales mujeres	
Machareti	Una concejal mujer			
Tarija	Gran Chaco	Yacuiba	MNR (3), MIR (1), MBL (1), UCS (1), NFR (1)	Un concejal quechua
			Dos concejales mujeres	Cuatro concejales mujeres
		Caraparí	FRI (2), MIR (1), MBL (1), MNR (1)	
			Una concejal mujer	Cuatro concejales mujeres
	Villamontes	MNR (2), ADN (2), FRI (1)	Cuatro concejales mujeres	
	O'Connor	Entre Ríos	FRI (2), MIR (1), MNR (2)	Un concejal quechua
			Una concejal mujer	
Santa Cruz	Cordillera	Lagunillas	MNR (1), ADN (1), NFR (1), MIR (2)	
			Tres concejales guaraníes	Dos concejales guaraníes
			Dos concejales mujeres	Dos concejales mujeres
		Charagua	ADN (1), MNR (1), MBL (1), MIR (1), NFR (1)	Tres concejales guaraníes
			Un concejal guaraní	Cuatro concejales mujeres
		Cabezas	MNR (2), MIR (1), ADN (1), NFR (1)	Cuatro concejales mujeres
		Cuevo	MIR (3), MNR (2)	Un concejal quechua
				Una concejal mujer
		Gutierrez	MNR (2), MBL (1), MIR (1), ADN (1)	Tres concejales guaraníes
			Tres concejales guaraníes	Cuatro concejales mujeres
		Camiri	MIR (3), MNR (1), ADN (1), UCS (2)	Dos concejales guaraníes
			Una concejal mujer	Cinco concejalas mujeres
		Boyuiibe	ADN (2), MNR (2), MIR (1)	Cuatro concejales mujeres
			Una concejal mujer	

Fuente: Elecciones municipales. Unidad Apoyo Municipal - CIPCA Cordillera. Diciembre 1999

Las elecciones municipales de 1999, las segundas desde que se dictó la Ley de Participación Popular, han determinado una serie de cambios en el contexto político de los municipios del Chaco. En la mayoría de los casos, se ha dispersado el voto y la cómoda mayoría que conseguían los partidos tradicionales ya no existe por el surgimiento de distintos candidatos representativos por sí mismos, y en otros tantos, por candidatos representantes de organizaciones sociales.

La irrupción de los candidatos guaraníes, como ya se dio en las primeras elecciones de 1995, tuvo en esta oportunidad una connotación distinta, en ninguno de los municipios se consiguieron acuerdos importantes con los partidos, por lo que tuvieron que participar en alianzas con distintos partidos, aunque el resultado al final era muy similar al de la anterior elección.

Los acuerdos sectoriales que consiguió la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) en los distintos municipios, y aquellos individuales que lograron los partidos para popularizar sus candidaturas, no causaron efecto en otros grupos sociales (por ejemplo, aymaras y quechuas), ni desde el punto de vista étnico, ni desde el punto de vista de las agrupaciones corporativas, económicas.

Esta correspondencia entre organización y participación política se puede apreciar en otros campos como: el control social, por ejemplo, en los comités de vigilancia; la participación en las instancias de planificación, Planes de Desarrollo Municipal (PDM's) y Planes Operativos Anuales (POA's); la gestión municipal desde el Ejecutivo, funcionarios y subalcaldes. Con menor dificultad, en todo el Chaco se reconoce la importancia del pueblo Guaraní (con menor intensidad el pueblo Wenachek y Tapiete) y se facilita o obstaculiza su participación, en todo este aspecto no resulta indiferente, a ninguno de estos grupos.

De manera más particular los comerciantes, sobre todo en lugares como Camiri, Yacuiba y Monteagudo, desempeñan importantes roles en el debate político y algunos espacios de representación.

Los ganaderos mantienen hegemonía en pocas regiones. Sin embargo, en el Chaco son aún influyentes y operan a través de políticos que no necesariamente son miembros de su gremio, muchos de ellos asumen la defensa de sus intereses porque consideran que es una actividad importante que debe ser protegida, hay oportunidades que incluso van en contra de los intereses de sus propias regiones, como, por ejemplo, la actitud benevolente con los impuestos a la propiedad rural.

Los comités cívicos han resurgido estos últimos años, sobre todo en los municipios chaqueños de Tarija y Santa Cruz, por la sonoridad e importancia que han adquirido, nuevamente los hidrocarburos. En este contexto y bajo esta particular estructura, coexiste una diversidad de líderes locales, entre profesionales, empresarios y comerciantes. Aunque expresan y reivindican aquellos elementos “neutros del desarrollo” como caminos, educación, salud, trabajo; todavía sostienen una línea estatista de inversión, y en lo que hace a las economías locales, sostienen alianzas con ganaderos, sindicatos, universidades y no terminan de identificar la equidad como un objetivo del desarrollo, reivindicando demandas de las élites y para las élites.

Acerca de la participación de las mujeres, es indicativo el número y la responsabilidad que ocupan entre los concejales electos desde 1999, es evidente que en la región, el sistema político y de representación asigna un papel secundario a la mujer.

La municipalización

En 1996, en un estudio comparativo entre el municipio de Charagua y de San Ignacio de Moxos, advertimos el diferente desempeño de la Ley de Participación Popular. Mientras en Charagua, la población se apropió inmediatamente de las ventajas que ofrecía esta ley, conformaron el Comité de Vigilancia y todos los sectores intentaron participar de las elecciones municipales de 1995; y los políticos tradicionales, aunque con resistencias en muchos casos, ofrecían alternativas de participación y se enrocaron con esta nueva dinámica. En San Ignacio de Moxos, hasta ese entonces y aún ahora, se continuó administrando las relaciones políticas de manera que obstaculizaron la participación de sectores mayoritarios, tanto en la administración del gobierno municipal como de su control por parte de la ciudadanía.

Hoy ese distinto desempeño se puede generalizar, aunque con muchos matices, al conjunto de los municipios con presencia indígena importante en las tierras bajas de Bolivia. Desde esta perspectiva, probablemente hoy y en los años noventa, los municipios del Chaco son el escenario en el que de manera más dinámica, se han incorporado distintos sectores,

principalmente indígenas, a las decisiones municipales. Desde distintos espacios, como son los procesos de planificación; distintos cargos como alcaldes, consejeros departamentales, concejales y concejalas, muchos subalcaldes y una infinidad de miembros de comités de vigilancia.

Ciertamente con muchos conflictos, desavenencias tanto internas como externas, aprendizajes y meteduras de pata, excesiva presión de las capitales de departamento y partidos políticos, los municipios del Chaco tienen un aceptable desempeño, y nos podemos arriesgar a calificarlos sobre el promedio nacional.

Para una región presa de sus élites políticas capitalinas, la municipalización ha significado un respiro importante y ha generado una amplia dinámica interna. Son notorias las inversiones, el debate, los conflictos de intereses, las alianzas y los desencuentros.

CUADRO 4. Algunos indicadores municipales ** en el Chaco boliviano

Provincia	Densidad poblacional hab/km ² (2001)	Coparticipación tributaria (1994-2001)	Ingresos propios ejecutados (1994-2000, en \$US)	Coefficiente de independencia fiscal (2000)	Daño económico (1994-2000, en \$US)
Hernado Siles					
Monteagudo	7,9	5.025.552	876.864	0,18	25.523
Huacareta	3,4	1.991.831	111.594	0,08	13.476
Luis Calvo					
Muyupampa	2,8	1.911.331	200.153	0,10	28.911
Huacaya	2,0	391.992	18.296	0,01	Sin informe
Machareti	1,0	1.122.859	186.500	0,25	247
Gran Chaco					
Yacuiba	20,6	9.391.000	7.772.439	0,87	261.433
Carapari	3,3	1.553.662	128.045	0,22	Sin informe
Villamontes	2,2	3.881.386	1.920.200	0,67*	7.308
O'Connor					
Entre Ríos	3,2	3.535.699	283.784	0,12	6.573
Cordillera					
Lagunillas	4,6	819.107	29.580	0,04	Sin informe
Charagua	0,3	3.668.254	231.651	0,10	69.676
Cabezas	4,1	3.416.246	228.119	0,07	5.760
Cuevo	4,6	623.504	59.145	0,05	Sin informe
Gutiérrez	4,0	1.904.756	36.180	0,03*	Sin informe
Camiri	31,2	6.470.813	4.497.231	0,68	Sin informe
Boyuibe	2,2	731.031	60.042	0,13	Sin informe
* Índice para 1999					
** Fuente: Elaboración propia, en base a estadísticas socioeconómicas municipales. Viceministerio de Planificación Estratégica y Participación Popular. Agosto 2002					

Los municipios con mayor capacidad de generación de ingresos propios, son pocos al menos de la manera tradicional y sin el menor esfuerzo en el cobro del impuesto a la propiedad rural. Yacuiba, Camiri y Villamontes se destacan, y constituyen las mayores concentraciones urbanas del Chaco. Otras poblaciones, en cambio, sean éstas muy pequeñas o dispersas dependen en la práctica de los recursos asignados por Ley y distribuidos por el gobierno central.

Con los recursos de coparticipación tributaria (HIPIC) y en alguna medida los propios, algunos de los municipios del Chaco, han experimentado modelos de desconcentración a través de los distritos indígenas que les ha permitido una mayor correspondencia con otras iniciativas como las demandas territoriales de las organizaciones indígenas, mayor y mejor participación en procesos de planificación y mejor articulación entre los concejales municipales y la población (Balslev: 1997).

En los procesos de desconcentración más avanzados los subalcaldes son nominados por las propias comunidades, aspecto valorado por la propia población, y que suele ser visto con desagrado, por los partidos políticos y los funcionarios de las alcaldías. Lo que es indudable, es que a pesar de estas tensiones, en gran parte de los municipios del Chaco el distrito indígena es una unidad coherente de planificación, incluyendo dentro de ésta unidad un conjunto de otros actores, principalmente ganaderos y empresas petroleras.

En sentido inverso, existen iniciativas muy interesantes que aglutinan a los 16 municipios del Chaco, por ejemplo, la Mancomunidad del Chaco Boliviano (MANCHABOL). Adicionalmente muchos municipios pertenecen a otros conglomerados, como por ejemplo, los de Cordillera forman la Mancomunidad de Municipios de Cordillera (MANCOR), los de Chuquisaca la Mancomunidad del Chaco Chuquisaqueño, y los de Tarija la Mancomunidad del Gran Chaco (Arandia: 2003).

Gran parte de las mancomunidades del país, es muy dependiente de la cooperación de instituciones y mantiene la tensión entre una organización subordinada a los municipios o una entidad técnica supramunicipal (resabios de las corporaciones). En este caso particular parece existir conciencia de esta tensión, a tiempo de definirse como una instancia promotora y articuladora de planes, programas y proyectos con inversión concurrente entre las instancias ejecutoras, como también en la identificación de proyectos mancomunados de interés común para los municipios (Manchabol: 2004).

Posiblemente una de las mayores debilidades de las experiencias asociativas municipales es que no entran en debates importantes, como la resolución del conflicto en la propiedad de la tierra, la explotación de los recursos naturales como el gas y la orientación de las inversiones de las prefecturas de cada departamento. Marginarse de estos temas, o reservarlos para espacios departamentales y corporativos, no parece ser el mejor camino para resolver el desarrollo de la población del Chaco.

Distintas miradas, una región

A simple vista, son cada día mayores las distancias que las cercanías entre los distintos grupos y organizaciones que coexisten en el Chaco. Las organizaciones indígenas, las diversas corrientes migratorias, los partidos políticos, las empresas petroleras, el sistema de regalías departamentales, los planes de desarrollo y articulación departamental, la diversa dinámica de los municipios y los intereses aislados de los grandes especuladores de tierra, tienden a aislar a los actores y los conflictos, lo que a la larga podría evitar que el Chaco se proyecte como una unidad en el conjunto nacional.

Sin embargo, al mismo tiempo, organizaciones como la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), la Mancomunidad de Municipios del Chaco y la Fundación Chaco pueden generar más bien visiones centrífugas que permitan articular una visión integral de la región y

permitirse generar iniciativas de desarrollo, en beneficio de los distintos grupos que la habitan.

El proceso de desconcentración, y al mismo tiempo de asociativismo, iniciado en el Chaco podría ir generando cambios sustantivos en las dimensiones político administrativas y en el plano sociocultural y parcialmente en el económico.

Bibliografía

BALSLEV, Anne

1997 *Distritos municipales indígenas en Bolivia, las primeras experiencias en el Chaco*. La Paz: Subsecretaría de Asuntos Étnicos.

BAZOBERRY, Oscar

1996 *Pueblos indígenas y participación popular, experiencias de Moxos y Charagua*. (SM)

2003 “50 años de Reforma Agraria en el Chaco boliviano”. En: *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*. La Paz: CIDES y otros.

CASTRO, Miguel

2002 “La región chaqueña: conflictos y gobernabilidad”. En: *Nuevos Actores Sociales, volumen I*. La Paz: PNUD.

MANCHABOL

2004 *Informe del Directorio a la Asamblea Ordinaria 2004*.

SECRETARÍA TÉCNICA DEL CONSEJO DE POBLACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

2004 *Estudio de la migración interna de Bolivia*. La Paz: INE.

VICEMINISTERIO DE PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA Y PARTICIPACIÓN POPULAR

2002 *Estadísticas Socioeconómicas Municipales*. La Paz: VPEPP.